

# Las torres del S. XVI en la Ribera del Duero: de la atalaya al mundo urbano

José Ignacio Sánchez Rivera  
Universidad de Valladolid





En números anteriores de la revista Biblioteca ha podido el lector seguir la evolución de las torres de iglesia, y más concretamente de las erigidas en la Ribera Burgalesa, durante el período medieval. En esta entrega se va a continuar con la evolución durante la primera mitad del siglo XVI, buscando la continuidad con los modelos anteriores y los nuevos elementos y modos de componer y construir que se inician en la centuria del Quinientos.

## EL LEGADO GÓTICO.

El tormentoso final de la Edad Media, con sus conflictos e inseguridades que culminan en el conflicto civil resuelto favorablemente para los intereses de los Reyes Católicos, determina una arquitectura eclesiástica de carácter defensivo en la que confluyen, por una parte, los intereses nobiliarios que persiguen la demostración de su presencia y predominio sobre sus estados y, por otra, los más concretos deseos de seguridad en tiempos de tumultos y bandidaje.

Las torres se coronan con almenas reales o fingidas. Las primeras garantizaban la protección o el dominio sobre los súbditos. Los edificios que se decían "encastillados", con frecuencia eran censurados y su figura puesta en entredicho en los concilios, conminándose a su desmonte (Tórtoles, Moradillo de Roa, Villaescusa de Roa, Pinillos de Esgueva). Las segundas, las fingidas, acompañadas del aparato heráldico, nobiliario o episcopal, servían de proclamación de la fama y gloria de los linajes que enseñoreaban las villas de la Ribera (Gumiel de Izán y Gumiel de Mercado). Tanto unas como otras han dado ocasión a bastante literatura acerca de su hipotética construcción original como castillos y su posterior transformación o absorción en un edificio religioso.

También resultan peculiares en su planimetría, pues la planta suele tener proporción dupla, presentando el lado mayor del rectángulo transversal al eje de la nave y adosándose a los pies de ella (Moradillo, Tórtoles, Pinillos, Torresandino, La Cueva de Roa, etc)<sup>1</sup>. Además, el fuste de torre, excluyendo el zócalo y el campanario, presenta proporción cuadrada, de manera que las medidas generales de su volumetría serían de 2 por 1 por 1, es decir, equivalente al volumen de medio cubo cuya arista fuera la base mayor de la torre.

Cuando el edificio de la torre toma altura se recurre al recurso del escalonamiento con separación de sus diferentes prismas a base de moldura de goterón. La finalidad de esta imposta sería alejar de los altos muros de la torre las aguas pluviales, que de no ser así discurrirían por toda la altura del edificio. Con este recurso compositivo además se disimulaba la disminución de anchura en los paramentos, que permitía aligerar el peso en las partes más altas.

El acceso a los cuerpos altos (campanario) suele realizarse por escalera de caracol que, debido a la delgadez que comienzan a tener los muros a fines del XV, no puede ya alojarse en su interior y se expulsa adosada al paramento exterior. El proceso de detecta incipiente en la torre de Pinillos y Torresandino, apenas perceptible en un abombamiento de la pared norte, y se va acentuando al final del siglo XV en las torres de Canalejas (Valladolid), Moradillo y Tórtoles. Siempre arrancan de un primer piso, para poder ser más fácilmente defendible el campanario, y rematan su arranque con forma de garita.

Por todos estos elementos citados (las garitas, los blasones y las almenas) las torres tienen la figura más de edificio militar que de torre de iglesia y cabe reconocerles el valor de torres atalayas, cuando no el de torres defensivas.

<sup>1</sup> Sánchez Rivera, J. I. (2011a).

## LOS TRATADISTAS.

Un trascendental cambio en la producción arquitectónica del Quinientos se da en la cualificación de los agentes de la arquitectura y en su reconocimiento social. Con el descubrimiento del manuscrito de Los Diez Libros de Arquitectura de Vitruvio y la aparición de ediciones impresas durante el siglo XV, se inicia un nuevo tiempo en el que la imitación "del romano" tendrá en la obra de Vitruvio uno de sus máximos referentes. Por otra parte, los maestros canteros formados dentro de un sistema gremial con fuertes condicionantes de parentesco, buscarán no sólo la imitación de los modelos vitruvianos y los romanos en general, conocidos a partir de estampas impresas<sup>2</sup>, sino que buscarán la emulación del arquitecto romano en su forma de ejercer la profesión, desligándose paulatinamente de la labra directa de la piedra y recurriendo al dibujo de las trazas del edificio para dirigir la obra a distancia. Un ideal de trascendencia se reflejaba también en la redacción de sus propios tratados, como habían hecho los itálicos Alberti, Palladio, Vignola, etc<sup>3</sup>. En España aparece en 1526 *Medidas del Romano*, obra de Sagredo, y el más ilustre quizá de los arquitectos góticos, Rodrigo Gil de Hontañón, redacta su *Compendio de Architectura y simetría de los templos*<sup>4</sup> que hoy nos es conocido por el manuscrito de Simón García, de 1681.

En el capítulo 5, dedicado a las particiones de los templos, se diseña un edificio religioso con planta de cruz latina entre contrafuertes y torre adosada en un lateral del cuerpo a los pies (folio 4r), en tanto que para poblaciones mayores recomienda edificios con capillas entre contrafuertes y dos torres flanqueando el cuerpo de los pies (folio 6r), o sea, añadiendo una simétrica al modelo anterior.

Reconoce Rodrigo Gil la necesidad de la torre (folio 9r) "en qualquiera templo porque no se hace ninguno que deje de tener torre para el vso del horganico"; es decir, viendo que se hace preciso instalar un reloj es imprescindible la erección de una torre que, al parecer, era una práctica generalizada en aquel momento. La existencia de relojes en las torres de iglesia es general, aunque sean de factura moderna, pero documentos y otros indicios hablan de la presencia de estos mecanismos ya desde el Quinientos<sup>5</sup>.

En cuanto a la disposición de la torre, no se han hallado en la Ribera torres situadas en un costado del tramo de los pies. Por lo general las torres se levantan a los pies del templo, como prolongación de la nave, con la que están conectadas de manera que interiormente se prolonga el espacio libre dentro del edificio.

También habla el manuscrito de Gil de Hontañón de la proporción que ha de tener el edificio recurriendo a una alegoría antropomórfica habitual en los trazados renacentistas: la torre es como un cuerpo humano con la misma anchura que el tronco, excluidos los brazos, que además es doble de la cabeza. El fuste de la torre es cuatro veces esa medida y quedan aparte los cimientos, que sería un tercio de ese módulo. En conclusión, el fuste de la torre es cuatro veces la anchura, más la propia cabeza el cuerpo humano que sobresaldría por encima constituyendo la coronación chapitelada de la torre. En los edificios medidos en la Ribera, salvo en Peñaranda, no ha sido encontrada esta proporción sino una que es la mitad justa de ésta, es decir, el fuste excluido el campanario y el zócalo, es el doble de la anchura de la torre.

<sup>2</sup> Sebastián, S. et al. (1980), pág. 16 - 18.

<sup>3</sup> Marías, F. (1989), pág. 453.

<sup>4</sup> Simón García (1991), pág. 14. Aunque la recopilación y parte del material es de Simón García, los primeros capítulos son obra atribuida sin duda a Rodrigo Gil de Hontañón.

<sup>5</sup> En Martín Muñoz de la Posadas (Sg), la torre exhibe un reloj con números góticos y orla de granadas que debe ser del primer tercio del XVI. También en Ampudia (P) es de esa época, conservándose hoy en día una maquinaria del XVII. También de este siglo (1645) debe ser la maquinaria de Cogeces del Monte (Va), aún en uso.

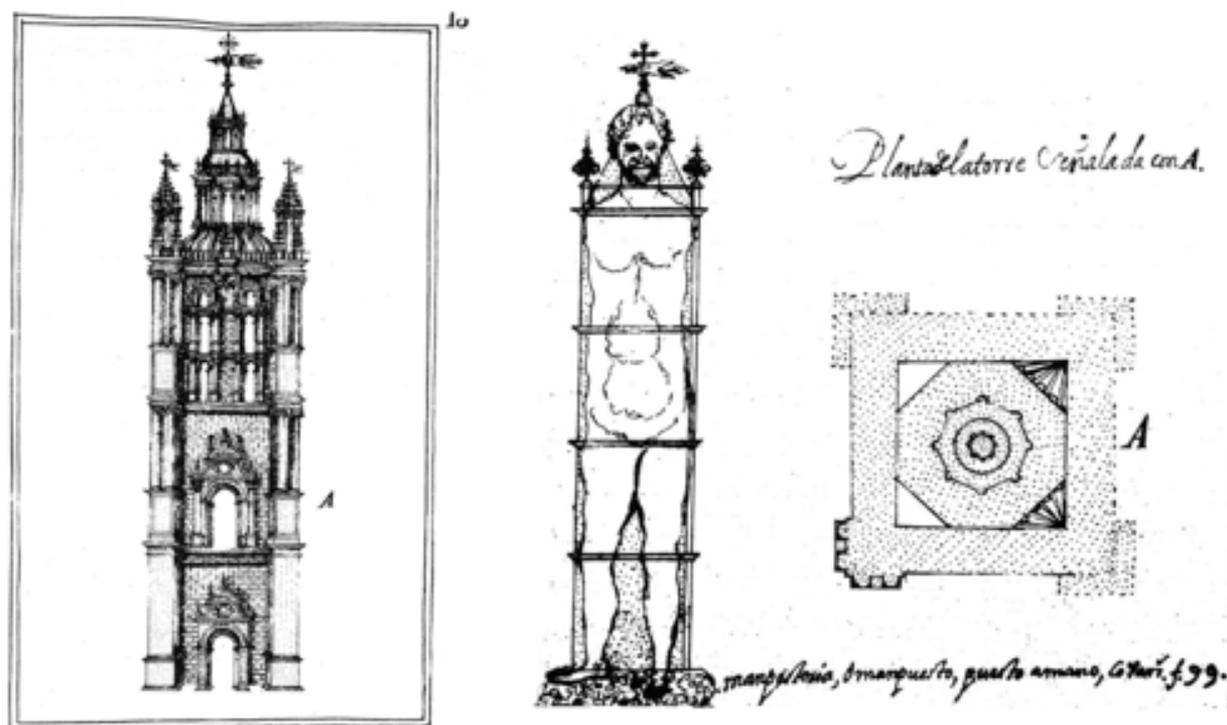


Fig. 1. Representación de una torre ideal y de la proporción que ha de tener en comparación con el cuerpo humano, según el manuscrito de Rodrigo Gil de Hontañón copiado por Simón García.

En el alzado de torre ideal (folio 10r) de la fig. 1 izda, se representa la figura de una torre pòrtico con estribos en las esquinas decorados con órdenes que se corresponden con los tramos en que se divide el fuste del edificio. No se encuentra en la Ribera la figura de la torre pòrtico, que sólo podríamos encontrar con la magnificencia que la dibuja Hontañón en Santa María del Campo. Otras torres pòrtico del XVI en Burgos se encuentran en Sedano, Villandiego, Castrillo de Murcia y Castrillo Solarana. Sólo en Villandiego se franquea con contrafuertes, que no se decoran con órdenes sino que tan solo presentan labra en el zócalo y cornisa.

Otra parte del tratado se dedica a los husillos de ascenso a los cuerpos altos. Tomando como principio también las proporciones del cuerpo humano propone que la anchura sea la correspondiente a la

envergadura. La medida en las torres medievales era más pequeña (Moradillo tiene un diámetro de tan solo 1,45m, Tórtoles 1,43m y Gumiel de Izán llega a 1,64m, que sería la talla media de un individuo de la época, pero San Pedro en Gumiel de Mercado alcanza 1,80m). En las torres del XVI se tienen valores parecidos en Castrillo Solarana (1,44m) y Tordómar (1,49m) pero en general son superiores pues Cebrecos tiene 1,58m, Villasandino (La Natividad) 1,77m, Peñaranda 1,85m y Villandiego 1,91m<sup>6</sup>.

En lo referente a las escaleras con caracol de Mallorca, Hontañón recomienda que "se le podra dar el ancho de la caueça de claro y mas su grueso conforme vna terçia parte de la anchura del mismo ojo"<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> En el XVII construye la de Guzmán con 1,97m y San Martín de Rubiales con 2,12m.

<sup>7</sup> Simón García, folio 10.

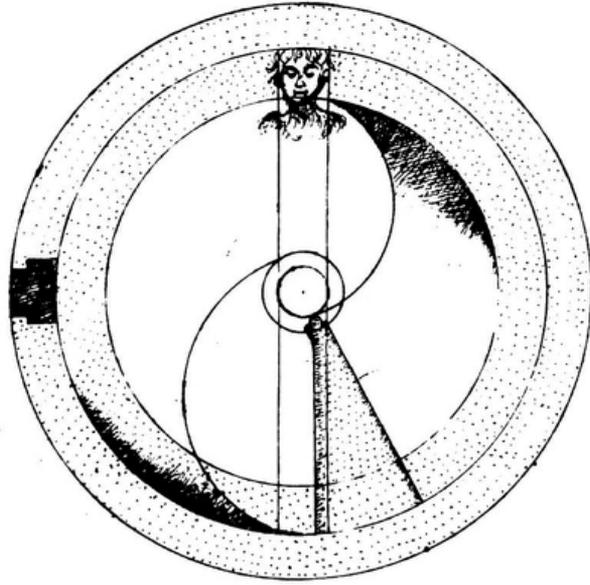


Figura 2. Proporción de una escalera de caracol en relación con el cuerpo humano, según el manuscrito de Rodrigo Gil de Hontañón copiado por Simón García.

Los peldaños los receta de una cuarta de vara (21cm) pero, como depende del número de peldaños por vuelta la cantidad de metros que se ascienden en un giro, deja esta medida a la lógica de la construcción, para dejar desembarazado el espacio entre un peldaño y el de la vuelta siguiente. Las medidas registradas en los edificios medidos tienen 21cm o más, para adaptarse a las condiciones de apertura de puertas, etc, siendo frecuentes los falseos<sup>8</sup>.

### EL SIGLO XVI EN LAS TORRES DE LA RIBERA.

Con el reinado de los Reyes Católicos llega la paz posterior a la victoria en la Guerra de Granada y arranca el siglo XVI con el signo de la prosperidad emanada de la situación bélica apaciguada no sólo con el reino granadino sino también entre los vecinos cristianos del norte. Por otra parte, los descubrimientos americanos no harán más que promover la idea de un futuro que se abre lleno de novedades a una sociedad en plena expansión y

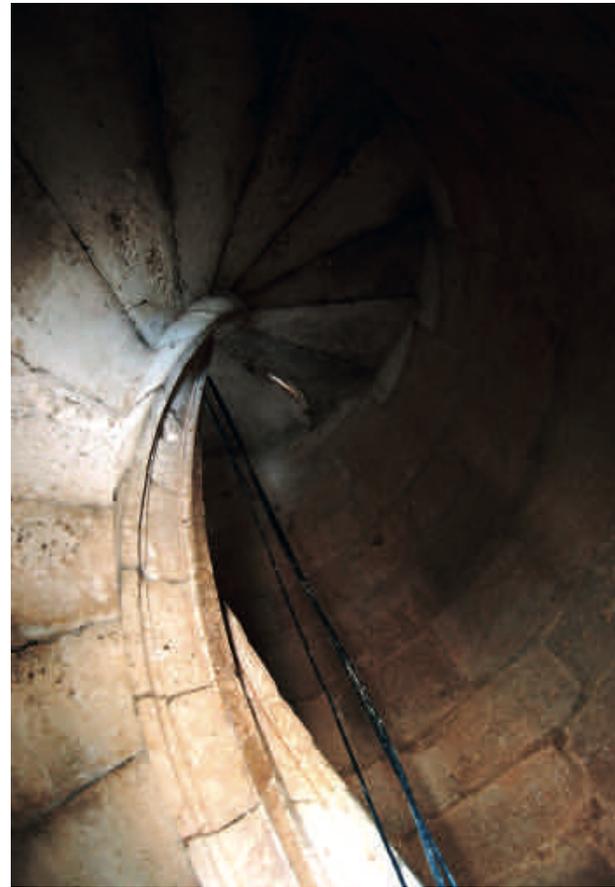


Figura 3. Escalera de la iglesia de la Asunción de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> en Vadocondes, construida como caracol de Mallorca.

desarrollo. En consecuencia, los nuevos ideales requerirán de otra expresión plástica que permita a la sociedad reconocerse en su remozada identidad. Los contactos con Italia, especialmente con el sur, aportados por el socio aragonés, junto con la relación norteña que cuidaba la corona de Castilla crearán un conglomerado de influencias que solapándose o mezclándose sin un orden definido conducirán hacia formas mestizas bajo la dirección intelectual de las maneras itálicas, sustentada en la producción libresca de los nuevos tratados de arquitectura que por imitación del romano Vitruvio serán el objetivo intelectual de una nueva generación de constructores, devenidos en arquitectos por mor de su novel vocación escritora.

<sup>8</sup> En Vadocondes la contrahuella está en torno a 22,7cm. En Peñaranda está entre 16,5 y 19,2cm en el primer cuerpo, oscilando luego entre 19 y 25cm en el cuerpo superior.



Figura 4. Remate de la torre de Vadocondes, con tres huecos por frente con balaustrada y pináculos de coronación, tomando la imagen de residencia urbana a imagen del Palacio de Monterrey de Salamanca.

La arquitectura resultante de estas influencias nuevas y permanencias viejas será respetuosa con las fábricas del pasado, recogiendo su grave estructura gótica de naves entre pilastras estilizadas y altas bóvedas nervadas, a la que van añadiendo las nuevas molduraciones de cornisa que se traen del antiguo estilo romano, convertido ahora en novedad.

En las torres el cambio será más drástico, pues las almenas de los tiempos bravos de la Guerra de Granada y los conflictos civiles por la sucesión de Enrique IV ya no tenían sentido en estos reinos de paz y alianzas hispanas y, aún, mediterráneas. Los vástagos de los linajes construyen sus palacios urbanos con aleros coronados con placenteras galerías desde donde contemplar el bullicio de las activas ciudades comerciales. El Palacio de Monterrey en Salamanca, obra de Rodrigo Gil de Hontañón nos relata este cambio. También el nuevo edificio universitario de Alcalá se abre a con-

templar desde lo alto los despejados espacios urbanos ensanchados en explanada. Las torres de Monterrey ya no tienen almenas ni aspilleras con mundo y cruz en la planta baja, desde donde descargar la atronadora bombardas. Ahora se abren espléndidos balcones con frontones clásicos ordenados con simetría en torno a la arista del esquinazo que se orna con blasones pregoneros de la fama familiar.

Ahora puede comprenderse mejor porqué se ha titulado así este artículo: las torres narran el paso dado en el Quinientos por la arquitectura turriforme transitando desde la hostilidad bélica medieval hacia el nuevo mundo de paz y prosperidad ideal del siglo siguiente. El tránsito desde las formas y las mañas bélicas hasta el ornato engalanado de Roma que significa un tiempo nuevo de mercaderes que hacen plaza en los abiertos espacios de las nuevas ciudades.



Figura 5. Torre de la iglesia de Morón de Almazán, siguiendo la imagen del coetáneo Palacio de Monterrey de Salamanca.

En estas líneas que siguen comenzaremos por la primera torre renacentista del Duero, en Morón de Almazán, luego repasaremos los ejemplares que se yerguen en Peñaranda de Duero y Vadocondes, además de la refactura interior de la torre de Tórtoles que, sin alterarse exteriormente se adapta por dentro a los nuevos usos del momento.

### LA TORRE DE MORÓN DE ALMAZÁN.

Aunque situada en el valle del Duero, no es Morón población de la antigua diócesis de Osmá, como la Ribera Burgalesa, sino territorio del obispado seguntino, aunque su proximidad geográfica

al valle del Duero nos permite clasificarla como parte del patrimonio ribereño.

Ya han sido varios los autores que han reconocido elementos hontañonescos en su composición, remitiéndose al modelo del Palacio de Monterrey de Salamanca<sup>9</sup>. En estas líneas sólo queremos destacar su planta cuadrada, que sustituye a las predominantes rectangulares del período anterior. El fuste de la torre no va adelgazando con la altura, como en el último siglo; la disminución del espesor de los muros se disimula por dentro para que desde el exterior sea imperceptible el adelgazamiento. Tan sólo en el cuerpo de campanas se permite un retranqueo que destaque este nivel de los anteriores. La separación entre los cuerpos viene ahora determinada por fajas de relieves con animales afrontados a jarrones, del repertorio del momento. Las esquinas se refuerzan con pilastras con labor a candelieri de modo que los lienzos queden perfectamente delimitados. En el tercer cuerpo se proclaman los linajes que la erigieron con sendos escudos, el uno rodeado de laureas y el otro entre cornucopias; los dos flanquean a su vez un boceto de escudo imperial representado por un águila bicéfala coronada entre la columnas de Hércules. Los tres blasones a su vez rodean la esfera del reloj, lo que demuestra hasta qué punto la tecnología había llegado a la vida de estos pueblos. Resulta anacrónico que la numeración del artefacto utilice aún los números en letra gótica.

El campanario es el cuerpo que más remite a la inspiración de Gil de Hontañón, pues abandona la tradicional pareja de huecos para campanas, heredera de la tradición medieval de las biforas y abre tres huecos, como en el Palacio de Monterrey o en la Torre del Tesoro de la Catedral de Santiago<sup>10</sup>, obra del mismo maestro, así como en la catedral de Salamanca<sup>11</sup>. En el costado de Poniente el balaustrado del hueco central de amplía para abrir un balconcillo o púlpito con funciones de conjuradero, como venía haciéndose en otras torres de la Ribera (Gumiel de Izán). Por último, se corona con balaustrada flanqueada por pilastras con flameros siguiendo la moda renaciente palaciega.

<sup>9</sup> Cervera Vera, L. (1986), pág. 904.

<sup>10</sup> Morales, A. J. et al. (1989), pág. 211.

<sup>11</sup> Kagan, R. L. (1986) reproduce el dibujo de Van del Wyngaerde con la Catedral antes de superposición de las cúpulas y las remodelaciones del XVIII.

## LA INTRODUCCIÓN DE UN NUEVO ESTILO: LA TORRE DE PEÑARANDA DE DUERO.

La colegiata de Santa Ana en Peñaranda de Duero fue comenzada a construir por voluntad de la Condesa de Miranda, D<sup>a</sup> María Enríquez de Cárdenas<sup>12</sup>, que recibió la autorización del obispo de Osma D. Pedro Álvarez Acosta<sup>13</sup> en 1539. Por la misma época, de 1530 a 1545, se estaba construyendo el palacio de los Condes de Miranda enfrente de la iglesia, en la misma Plaza Mayor de Peñaranda<sup>14</sup>. En la población se suprimían antiguas parroquias medievales para concentrar rentas y clero en torno a una iglesia colegiata que dignificase el culto e hiciese más eficaces las inversiones en las fábricas, proceso que simultáneamente estaba sucediendo en Berlanga de Duero o Simancas<sup>15</sup>. El edificio se comienza en 1540 con trazas de Bartolomé de Pierredonda, que estaba trabajando en la cabecera del monasterio de S<sup>a</sup> M<sup>a</sup> de la Vid para otros miembros de la familia de D<sup>a</sup> María<sup>16</sup>. En el testamento de D<sup>a</sup> María, de 1544, se ordenaba proseguir los trabajos ya iniciados entre los que se encontraba la cubrición inconclusa de la sacristía, en el primer cuerpo de la torre<sup>17</sup>. Al año siguiente todavía es Pierredonda el "maestro tasador y visitador", actuando como aparejador Pedro de Landa quien durante los cinco años siguientes manejaría importantes cantidades de dinero para ir sacando adelante la obra con la materia prima extraída de las canteras de Ciruelos de Cervera<sup>18</sup>.

En 1550 las cosas iban a cambiar, pues siguiendo ahora instrucciones de Rodrigo Gil de Hontañón se procedió a tirar los contrafuertes de la iglesia para ampliar la capilla mayor. En consecuencia, la nueva dirección rectifica el programa en eje-



Figura 6. Parte baja de la torre de Santa Ana en Peñaranda de Duero, obra construida en mampostería por Bartolomé de Pierredonda hacia 1540.

cución para construir un edificio más amplio y majestuoso, aunque no modifica el costado sur donde tenía edificada ya la torre con su sacristía, que permanecerán en su sitio<sup>19</sup>, ni cambiará el aparejador de la obra, que sigue siendo Pedro de Landa<sup>20</sup>.

<sup>12</sup> Ibáñez Pérez, A. C. (1989) pág. 398. En la misma bula se autoriza a refundir las parroquias de San Miguel y San Martín a la nueva Colegiata de Santa Ana.

Loperráez Corvalán, J. (1978 - 1788). *Descripción histórica del Obispado de Osma* (facsimilar). Turner (Librería d'Alcobaça). Madrid, pág. 183.

<sup>13</sup> Andrés Ordax, S. (1994), pág. 80.

<sup>14</sup> Collar de Cáceres, F. (1992) pág. VI.

<sup>15</sup> Calvo Pérez, J. J. y Hernando García, M. (1993), pág. 103. La colegiata estaba dedicada a Santa Ana y en el mismo edificio se albergaba la parroquia para el vecindario, bajo la advocación de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> del Rosario. Ese motivo lleva a la confusión a Madoz, que recoge la advocación del Rosario para la Colegiata. Vid. Madoz, P. (1984 - 1849). *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico*. Burgos (facsimilar). Ámbito. Valladolid, pág. 411.

<sup>16</sup> Ibáñez Pérez, A. C. (1989), pág. 399.

<sup>17</sup> Cadiñanos Bardeci, I. (1993), pág. 119.

<sup>18</sup> Ibáñez Pérez, A. C. (1989).

<sup>19</sup> Cadiñanos Bardeci, I. (1993), pág. 119.

<sup>20</sup> Ibáñez Pérez, A. C. (1989). Ya no se alterarían las trazas, pues a finales del siglo, en 1592, se citan todavía las trazas de Rodrigo Gil.

En los años siguientes, de 1560 a 1563, pasan por la obra los canteros Diego de Cuvillas (luego separado de la obra), Juan de Redondo (pronto fallecido) y Pedro de Rasines ("maestro de cantería porque vino a visitar la obra de dicha yglesia el 2 de junio de 1560") además de Juan de Arana, Rodrigo de la Montaña y Pedro de Mentegui. En esos años se habrían construido los muros de la cabecera y el fuste de la torre pues los escudos que lucen los contrafuertes se contratan en 1560 con Juan de Torres, no quedando del todo satisfechos por su trabajo. Otro escudo se colocaría en el ángulo sud-este de la torre. Son cuartelados con las armas de los Zúñiga y Avellaneda (Conde de Miranda) y de los Enríquez y Cárdenas (D<sup>a</sup> María)<sup>21</sup>. En 1563 se llamaba a Juan de Pontones y Pedro Díez de Palacios para dar su parecer, dando su aprobación. Éste último trabajó en el Colegio de Santa Catalina del Burgo de Osma para el obispo Acosta y en la torre de Vadocondes, como después veremos, apareciendo por Peñaranda como director de las obras desde 1564 a 1569 en que se fue a Sevilla como maestro de la Catedral<sup>22</sup>.

En 1601 se remataría el campanario pues se contrata a los carpinteros Toribio de Nates y los hermanos Bartolomé y Marcos de Palacios para echar los suelos de madera de la torre<sup>23</sup>. Después de 1634 se instalaría un nuevo reloj en la torre<sup>24</sup>.

### LA TORRE DE PEÑARANDA Y SUS PARTES.

Ya desde el exterior se pueden distinguir las diferentes partes históricas de la torre de Peñaranda. Destaca en el primer cuerpo, que debió erigir Pierredonda, su factura a base de mampuestos enmarcados por sillería en los ángulos, con zócalo donde se ensancha la base y se remata con una moldura a base de dos baquetones, de neto carácter gótico, y leve inclinación de este a oeste para adaptarse al terreno en declive donde se asienta. En planta, es un prisma cuadrado de 10,15m de lado exterior y 5,60 interior, por lo que los muros resultan de 2,20m de grosor en todo su perímetro.

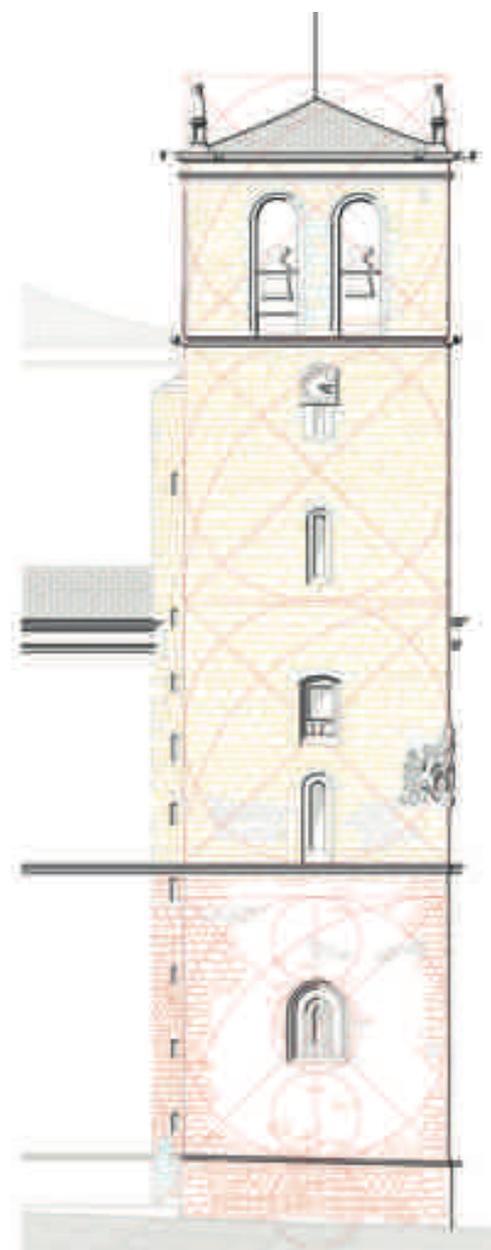


Figura 7. Alzado meridional de la torre de Santa Ana en Peñaranda de Duero, donde se distingue el cuerpo inferior de Bartolomé de Pierredonda y el resto, de Rodrigo Gil de Hontañón. La proporción de 4x1 se adapta a la teoría de Hontañón. Obsérvese la ventana inferior inscrita en el tercio central.

<sup>21</sup> Ibáñez Pérez, A. C. (1989). Se terminarían en 1564, que es cuando se termina de pagar al cantero.

<sup>22</sup> Losada Varea, C. (2004), pág. 378.

<sup>23</sup> Cadiñanos Bardeci, I. (1993), pág. 121.

<sup>24</sup> Cadiñanos Bardeci, I. (1993), pág. 122.



Figura 8. Entrada a la torre de Peñaranda, con puerta de ocho goznes apuntalada por largueros horizontales sobre un segundo marco de fábrica. A la izquierda parte la escalera que lleva al campanario.

Su altura es superior a los 13 metros y medio y se cubre interiormente con bóveda de crucería cuya clave se sitúa a más de 8,5m del suelo. Orienta sus caras a los puntos cardinales y a norte y poniente se adosa a la Colegiata, siendo exteriores los otros dos paramentos. En su costado occidental se adosa un volumen de base triangular que aloja la escalera de caracol que permite superar la bóveda para alcanzar las partes superiores de la torre.

Analizando la proporción de este cuerpo, resulta ligeramente superior su altura a su anchura, lo que invita a pensar que la intención original podría haber sido ejecutar un cuerpo cúbico<sup>25</sup>, pero el cambio de maestro y de proyecto llevaría a la sobre-elevación de una hilada de piedra, esta vez de sillaría, para asentar una moldura que diese comienzo al segundo cuerpo de la torre, éste conforme al nuevo proyecto.

Es muy interesante el recorrido de entrada, pues se efectúa a través de un pasillo centrado en el costado de poniente que, desde el crucero de la iglesia, penetra en la cavidad de la torre. En el pasillo, a la derecha, se conecta con la escalera de caracol. La puerta es de gran robustez pues se monta sobre un bastidor de 8 travesaños horizontales con sus correspondientes goznes sobre un marco que, para evitar ser derribado conecta con largueros horizontales sobre un segundo marco de piedra interior donde hubo una segunda puerta. Es, por consiguiente, la entrada a un reducto fuerte destinado a albergar piezas valiosas, cuya protección se confía a un potente sistema de cerraduras.

La iluminación de la cámara abovedada se confía a un ventanal ojival abocinado orientado al sur cuya arquivolta exterior resulta de medio punto y se configura a base de baquetones y bocceles consecutivos. La ventana quedaría inscrita en el tercio central del paramento exterior. En los lienzos interiores, sur y este, se abren sendos huecos bajo arco apuntado, quizá para albergar mobiliario. Toda esta construcción hemos de datarla hacia 1540, coincidiendo con la primera obra a la que hacía alusión el testamento de D<sup>a</sup> María Enríquez en 1544.

El cambio en el proyecto de la Colegiata a favor de las trazas de Rodrigo Gil de Hontañón determina que la torre deba alcanzar una altura extraordinaria para elevarse hasta la cornisa del nuevo templo, que es el nivel desde el que se elevará el campanario. Este cuerpo de la torre resultará de una proporción dupla en su altura y quedará delimitado entre dos molduras de líneas clasicistas que serán ejecutadas bajo los nuevos criterios. Su construcción se ejecuta en piedra de sillaría, que contrasta con la penuria del mampuesto del piso inferior. Interiormente, el grueso de los muros se mantiene desde la planta baja hasta una altura similar a la diagonal de la planta, punto en el que se retranquea interiormente para aligerar su peso disminuyendo más de un pie (unos 35cm) en el muro oriental, medio pie (15cm) en el meridional y un pie y medio (47cm) en el norte, que se reparten en tres retranqueos espaciados en toda su altura.

<sup>25</sup> Sobre la proporciones de las torres de la época inmediatamente anterior, correspondiente al reinado de los Reyes Católicos, consultar Sánchez Rivera, J. I. (2011b), pág. 65.

Se abre en este cuerpo diferentes huecos al exterior que se corresponderían con otros tantos pisos sobre forjados con vigas de madera accesibles desde las correspondientes puertas de la escalera de caracol. Hoy día no se conservan o, quizá, nunca fueron construidos ya que la estrechez de la escalera (1,85m de diámetro), que hereda este proyecto de uno anterior más modesto, no permite una comunicación desembarazada<sup>26</sup>.

El segundo nivel de la torre apoyaba sobre la bóveda de la sacristía y debido a la falta de acuerdo con la entrada desde la escalera de caracol debió estar prevista una escalerilla para descender al nivel del piso. Se iluminaba por sendos ventanales bajo arco de medio punto a poniente y mediodía. Interiormente presentan derrames rectos pero al exterior se voltean con una gruesa moldura cóncavo - convexa que veremos repetida en otros ventanales de esta torre y de la vecina de Vadocondes, así como en Olmedillo, todas obra de Díez de Palacios.

La tercera estancia, que ya concordaría con la puerta de la escalera, se ilumina por balcón a mediodía con antepecho de piedra decorado con pilastras en el exterior y cierre con arco rebajado. Interiormente se adosan bancos en los muros de las jambas. Quizá se trate de un conjuradero, como en otras iglesias de la Ribera, pues sus anchuras de balcón y la buena vista sobre las vegas del Arandilla hacen de este puesto un lugar excepcional para recitar las oraciones contra los nublados y pedriscos.

La cuarta cámara se iluminaba con un ventanal al sur similar al de la segunda. Actualmente es transitable un corredor que cruza de una esquina a otra el interior de la torre y permite la salida sobre los tejados del presbiterio.

La escalera se remata con una media naranja marcada con moldura en el arranque y clave con talla de cuatripétala. Todo el despiece del cascarón es delicado. Desde allí se accede a la quinta cámara, hoy inexistente aunque se conservan las vigas de madera de su forjado. Actualmente parte desde aquí una escalera perimetral de madera que en tres tramos conduce al campanario. La iluminación es

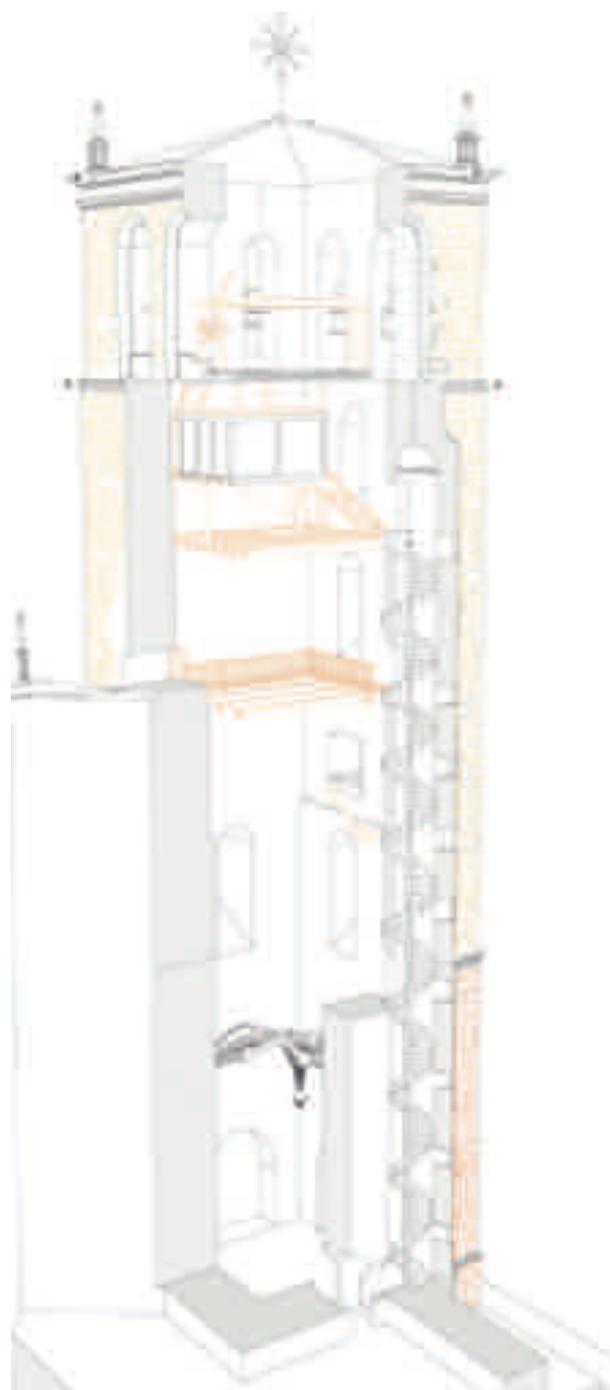


Figura 9. Sección perspectiva de la torre de Peñaranda, observándose los pasillos de comunicación a los tejados y el cuarto del reloj suspendido de la última planta.

<sup>26</sup> También el paso de vuelta en la escalera cambia de la obra antigua a la moderna. En la parte inferior la escalera es de 16 peldaños por vuelta mientras que en la obra de Hontañón resulta de 14 peldaños por vuelta, aunque de mayor contrahuella.

por hueco rasgado a mediodía como los descritos. A media altura se instaló otro forjado donde se construyó la cámara del reloj. En la actualidad alberga una maquinaria de fines del XIX en perfecto estado debida a Pedro Arbués de Mata, relojero de Aranda que también montó el reloj de Vadocondes. Las pesas, de piedra, están suspendidas en el espacio vacío bajo la cámara. Debido a la gran altura de la torre y su vacío interior era un reloj que, seguramente, bastaba con subir una vez por semana para proceder al remonte. El habitáculo parece de moderna construcción y no debió ser éste el que alojara el reloj que se compró en 1634 ni el anterior, pues se habla de que era un reloj nuevo, que lo diferencia de otro que sería el antiguo<sup>27</sup>.

Actualmente hay un reloj electrónico conectado a una esfera sobre el ventanal correspondiente a este nivel. Es el arco con mejor despiece de toda la torre, pues se hace con dovelas enterizas apoyadas en una pieza que se talla con medio punto; todas de piedra caliza diferente al resto de la torre. Despieces similares, de dovelas enterizas, pueden verse en el coro de Cebrecos, donde también trabajó Pedro Díez de Palacios<sup>28</sup>.

El campanario abre dos huecos por frente, exornados con la moldura cóncavo - convexa que se ve en los ventanales inferiores así como en los ventanales pareados de la nave de la iglesia, donde constituye la rosca exterior. Se han perdido varios de los

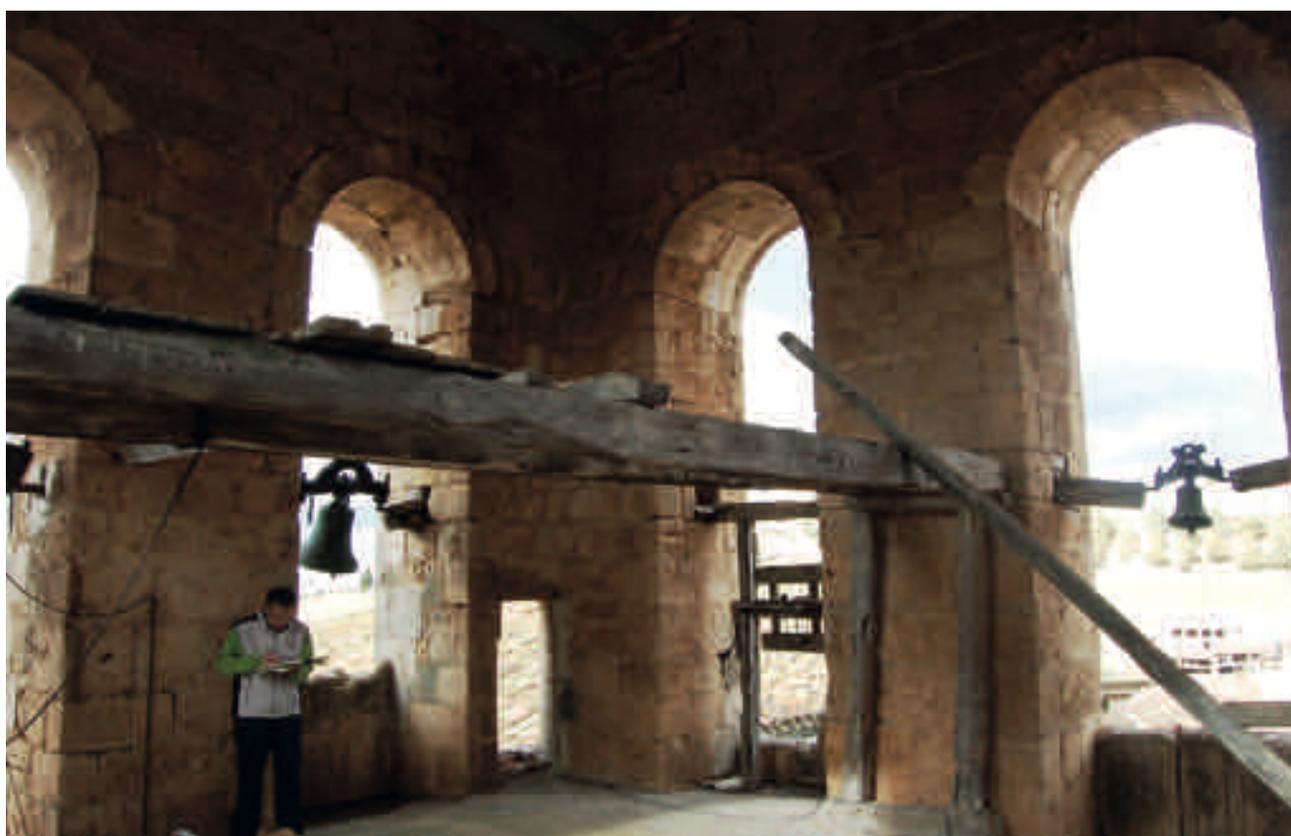


Figura 10. Campanario de Peñaranda, con el pasillo en diagonal de salida a tejados y la matraca. En la imagen, el prof. Jesús San José toma un croquis del espacio interior para la realización de este artículo

<sup>27</sup> En la parte baja de la escalera de caracol puede verse interiormente un detalle que se corresponde en el exterior con un parcheo que evidencia que hubo una puerta de comunicación directa desde la calle a la escalera. Seguramente se abrió para permitir al sacristán o al alguacil atender el remonte de las pesas sin necesidad de abrir ni pasar por la iglesia, como sucedió en otros pueblos cercanos como Guzmán.

<sup>28</sup> Losada Varea, C. (2004), pág. 379.

antepechos del campanario. Los que restan se rematan con media caña al exterior. Un corredor abierto en diagonal en el muro de poniente comunica con los tejados de la nave desembocando directamente en las cornisas del crucero. Un cajeo en la puerta demuestra que estuvo previsto un cerramiento de carpintería que restringiera este acceso.

A media altura cruza un armazón de grandes vigas de norte a sur similar al que encontramos en el campanario de Gumiel de Izán<sup>29</sup>. En una de las ventanas se conserva la antigua matraca de mazos que sustituía a las campanas durante la Semana Santa.

Se remata la torre con tejado a cuatro aguas montado sobre moldura clasicista similar a la que corona las naves en la que se conectan dos gárgolas por frente, con forma de cañón estriado. Cuatro pináculos sobre plintos clásicos, más simples que los de la nave del templo, enmarcan las esquinas. No hay huellas de que se hubiera previsto una balaustrada o coronación. Para resumir sus características métricas más destacables, baste decir que la cornisa superior se alza a 41,4 metros del suelo y que los pináculos se elevan a más de 42m sobre un prisma de base cuadrada de 10,3m de lado. La proporción de este cuerpo de campanas, hasta la coronación de los pináculos, resulta también cúbico por lo que, desde la base, se cumpliría la proporción de 4 a 1 prescrita por Hontañón.

## LA TORRE DE VADOCONDES.

Forma parte de la inacabada iglesia que, bajo la advocación de la Asunción de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup>, se alza en el centro del caserío de este pueblo de la Ribera, ofreciendo la vista de su ábside a la plaza cuadrangular construida en torno al rollo de la villa. Adyacente pasa la calle que recorre de norte a sur la población desde el puente de la Reina<sup>30</sup> sobre el Duero al Arco de la Puerta Nueva. Precisamente la cons-

trucción de la torre obligó a curvarse a la calle, que discurría con trazado rectilíneo al pie de la iglesia.

El templo consta, a grandes rasgos, de tres partes. La más antigua conservada estaría constituida por la cabecera con ábside poligonal gótico y la nave central, flanqueada por una serie de tres arcos de medio punto biselados que la comunicaban con las naves laterales primigenias, luego modificadas. Esta parte puede datarse en los años centrales del siglo XV. El aumento de población que acarrió la prosperidad general del reino de Castilla a partir del reinado de los Reyes Católicos motivó la construcción de un edificio mayor que se comenzó por los pies de lo ya edificado y que constaba de una torre en el hastial de un edificio de planta de salón, característico de este período. Para ello se ocupó parte de la calle que discurría a los pies del templo, como se ha comentado y se cortaron las arquerías que configuraban la vieja nave central, dejándola en dos arcadas y media, pudiendo observarse hoy día cómo, sorprendentemente, la tercera arcada hacia los pies se interrumpe bruscamente a la altura de las claves para ir a morir en los muros de la torre. Este templo de planta salón no se continuó, debido a la crisis del XVII, pero son visibles los arranques de las bóvedas en los hastiales de las naves laterales. Por último, durante el siglo XVIII, recuperada en parte la bonanza económica, se procedió a cubrir con bóvedas tabicadas las naves y se levantaron nuevos muros laterales con portada barroca columnar en el costado de la epístola.

En este epígrafe nos ocuparemos de la torre, obra que se adscribe a la producción de Pedro Díez de Palacios antes de su marcha a Sevilla en 1569. De hecho, su taller de cantería trabajó en múltiples obras tanto en la ribera del Duero como en el Arlanza durante la década de los años Sesenta<sup>31</sup>. Son los años en que se trabajó en la torre de Peñaranda, como hemos visto y hay muchos despieces de cantería comunes en ambas torres. También Díez de Palacios trabajaría en el Burgo de Osma levantando la Universidad de Santa Catalina, cuya portada plateresca corona el entablamento

<sup>29</sup> Sánchez Rivera, J.I. (2011a), pág. 82 y (2011b), pág. 85.

<sup>30</sup> Sánchez Rivera, J. I. (2010a), pág. 158.

<sup>31</sup> Losada Varea, M. C. (2004), pág. 378.



Figura 11. Detalle de coronación de la escalera de caracol de Vadocondes. El jarrón es muy similar a los que flanquean la portada de la Universidad de Santa Catalina en el Burgo de Osma.

con los escudos del fundador y unos jarrones de remate, de los que sólo se conserva uno, que coincide formalmente con el remate de la escalera de caracol de Vadocondes<sup>32</sup>. Si el edificio oxomense se construye en la década de los Cuarenta, la torre de Vadocondes no debe ser muy posterior aunque en 1577 todavía Juan Negrete, colaborador suyo, trabajaba en Villalba de Duero y Vadocondes. Tanto Díez de Palacios como sus abundantes colaboradores en estas obras son considerados del círculo for-

mado en torno a Rodrigo Gil de Hontañón<sup>33</sup>, quien podría haber controlado en algún grado las trazas de esta torre de Vadocondes. Años más tarde, en 1586, Díez de Palacios concede un poder para que cobren en su nombre lo que le deben en El Burgo, Vadocondes y otros pueblos cercanos. Muere en 1599 y años más tarde todavía están cobrando sus herederos estas obras<sup>34</sup>.

Esta torre mantiene en su interior las partes fundamentales de las torres de su siglo en las comarcas del Duero: sotocoro y coro comunicados con la nave a los pies del templo y vaciados en su interior. Por encima, unos espacios cerrados para dar caída a las pesas del reloj y el campanario, comunicados todos por husillo exterior. En este caso el sotocoro queda definido por un forjado más bajo que el original ya que de haberse construido el proyectado estaría tocando las bóvedas de la nave de la iglesia. Recuérdese que estaba prevista una nave más alta dentro de un edificio de planta salón que no se llegó a culminar por lo que hoy tenemos una torre de gran porte adosada a una pequeña iglesia anterior<sup>35</sup>.

En sus dimensiones generales coincide en magnitud con la torre de Peñaranda, pero esta es ligeramente achatada en planta, quizá por no ocupar más terreno en la vía pública (10 x 9,1m, que son 3 pies menos aproximadamente). Desde un alto plinto de metro y medio arranca el fuste el edificio que alcanza casi los 20 metros (19,95) hasta la cornisa. Estamos pues ante otra torre de proporción dupla, igual que el cuerpo central de la torre peñarandina. En su aparejo utiliza la sillería de piedra arenisca de tonos dorados con estrías debidas a oquedades longitudinales propias de la sedimentación. Por la dirección de estas oquedades se comprueba que los cortes en cantera no siempre han sido en la dirección de la veta. Además, justo en la mitad del fuste (que coincide con la clave de la ventana) cambia la anchura del sillar, mejorando en regularidad y pro-

<sup>32</sup> En la Universidad de Santa Catalina de El Burgo de Osma trabajaría entre 1540 y 1549, años de su construcción. Bartolomé Martínez, B. (1984), pág. 28.

<sup>33</sup> Losada Varea, M. C. (2007), pág. 105.

<sup>34</sup> González Echegaray, C. et al. (1991), pág. 201.

<sup>35</sup> Es algo parecido a lo que ocurrió en Villaescusa de Roa, donde subsistió una pequeña nave románica entre una cabecera del XVI y una gran torre del XIII. Vid. Sánchez Rivera, J. I. (2010b), pág. 140.



Figura 12. Óculo de la escalera de Vadocondes, construida en caracol de Mallorca.

porción, pues hasta este punto eran frecuentes las piezas de cosido a base de sillares extraordinariamente largos y estrechos. Este análisis permite destacar dos fases en la construcción, aunque pudiera no haberse visto alterado el proyecto. En la mitad del cuerpo de la torre se abre una ventana – balcón en cada cara exterior, bajo arco de medio punto con molduras renacentes. La proporción de estos huecos es también dupla (dejando aparte el arco) y la clave se coloca exactamente en la mitad de la altura del fuste. Sobre las ventanas se abre un óculo en el caso de muro occidental, que ilumina el eje del templo, y los laterales se decoran con nichos avenados.

En el costado meridional se adosa el husillo que, en este caso, toma exteriormente la forma de un prisma octogonal parcialmente empotrado entre la torre y el muro inconcluso del hastial del templo. Su coronación es piramidal escalonada y remata en una jarrón que, como se comentaba, tiene analogías con los de la portada de la Universidad de Santa Catalina en El Burgo de Osma.

En la coronación emerge un gracioso campanario con tres huecos por frente, muy verticales de proporción y cerrados por antepecho macizo donde se simula una balaustrada. Las vuelta de rosca, con moldura cóncavo - convexa, son similares a las de Peñaranda y a las de la cabecera de Olmedillo, donde también trabajó Díez de Palacios. Una moldura clasicista corona el cuerpo anterior y otra similar remata el campanario, esta vez con dos gárgolas de cañón por frente (otra coincidencia peñarandina). El tejado a cuatro aguas no es visible desde el exterior pues lo oculta un antepecho con pilastras de cajeadado clasicista coronadas por jarrones.

Este cuerpo de campanas resulta novedoso por abrir tres huecos por frente, como lo hace la torre de la Catedral de Salamanca o la del Tesoro en Santiago de Compostela, todas obras de Rodrigo Gil de Hontañón. Además los esbeltos huecos de campanas están hechos, como demuestran unas ménsulas para un forjado interior, para dos pisos



Figura 13. Vista desde el ángulo suroeste de la torre de Vadocondes. En el campanario, los huecos se desplazan para crear simetría desde la arista del edificio, como en el Palacio de Monterrey en Salamanca.

de campanas, siguiendo también el ejemplo del maestro Hontañón en el campanario de la catedral de Segovia. Como en Peñaranda, el campanario tiene proporción cúbica si consideramos los jarrones de la balaustrada inclusive. Sin la cornisa, se inscribe en una proporción áurea que termina también la posición y anchura de los huecos.

Interiormente presenta al espacio de las naves unas pilastras enmarcando el gran hueco de la torre, donde se albergan coro y sotocoro (ver fig. 14). El ingreso a la escalera de caracol se efectúa

por puerta adintelada con unas finas volutas de talla. En el interior asciende una escalera de caracol de Mallorca con moldura renaciente en el borde. El gran diámetro de este elemento (2,46m) da idea de la ambición y calidad del proyecto. El giro es de 16 peldaños por vuelta, que dado su amplio radio, no representan ningún esfuerzo para el que las sube. Al cabo de dos giros se accedía al piso del coro, hoy clausurado pues, teniendo un nivel más bajo, es más sencillo un acceso desde el sotocoro (a través de una escalera imperial). La puerta tiene un dintel de magnífico despiece capialzado y esviado con dovelas enterizas, muy características de la obra de Díez de Palacios. Esta puerta estuvo también tapiada por la parte del coro hasta hace pocos años, cobijando en su interior una talla gótica de la Virgen (la original del templo) y un Santo Domingo, que han sido recuperados. Se conserva también, sin sonido, el órgano con caja fernandina que construyera José Ruiz<sup>36</sup> en 1826.

El coro se cierra por bóveda de crucería con nervios combados de perfil renacentista, al igual que la cornisa que recorre el interior atando las ménsulas de los nervios. Es espectacular el cerramiento de la plementería a base de piezas enterizas de impecable ajuste. Todo en piedra caliza blanca de gran calidad. Las claves son tondos en blanco pero las ménsulas tienen escudos con las llaves de San Pedro sobre veneras. En los tres frentes que dan a la calle se abren balcones con bancos corridos en las jambas que nos hacen pensar en un uso relacionado con festejos y procesiones urbanas<sup>37</sup>.

Llegados al último piso, puede observarse la pieza de remate de la media naranja de la escalera interior, a base de una clave con piña. Una serie de escalones de madera conducen hasta el campanario. De este modo se elevaba el suelo original de este cuerpo para tener mejor acceso a las campanas y poder voltearlas con más comodidad. A media altura se observan ménsulas de piedra para recibir un segundo forjado que constituiría el segundo piso del campanario, del que no hay huellas que permitan afirmar que haya sido construido. En la

<sup>36</sup> Agradezco esta información a Juan Luis Sáiz, quien llevó este órgano a la ficha de la web de Organaría.

<sup>37</sup> Aparte del uso como conjuradero, comentado en Peñaranda cabe pensar, por su proximidad a la calle que se tendieran tapices o colgaduras en los antepechos como aún se hace en las celebraciones institucionales del Corpus en Toledo y, a nivel doméstico, en muchos pueblos de la Ribera.



Figura 14. Sección perspectiva del interior de la torre de Vadocondes en su estado ideal, cuando se preveía conectarlo a una iglesia de planta salón y el coro estaría más alto de cómo se encuentra actualmente.

ventana central a Mediodía se aloja la esfera del reloj, cuya maquinaria ha sido retirada y se conserva en la nave del evangelio. Se trata de un reloj de torre montado en torno a 1900 por Pedro Arbués de Mata, el relojero arandino que instaló en el Peñaranda.

#### **LAS TORRES DE PEÑARANDA Y VADOCONDES EN EL CAMBIO DE ESTILO.**

Como reza el título de este artículo, se observa una transición durante el siglo XVI desde la atalaya medieval a la torre urbana. Atrás quedaron los adarves almenados que pueden verse en Moradillo, Gumiel de Izán, Villaescusa de Roa, Gumiel de Mercado y tantos otros pueblos del Esgueva, el Duero y sus afluentes. Lo que vemos ahora, entrados



Figura 15. Bóveda del coro de Vadocondes, donde se aprecia la perfección con la que han sido tallados los plementos del cierre.

en el siglo XVI, son amplios ventanales con molduras en el cuerpo de campanas y ventanales abiertos a la calle en el fuste de la torre.

Si tomamos como referente de torre palaciega urbana la de Monterrey en Salamanca, varias son las correlaciones con las torres ribereñas. Si tres huecos por frente tiene el palacio salmantino, enmarcados por molduras renacentistas, otros tantos tienen las torres de Morón de Almazán y Vadocondes, así como la torre de la catedral de Salamanca, también obra de Hontañón en el remate que lucía en aquel momento previo a las recomposiciones del Setecientos. Los balcones de Monterrey abiertos a la calle tienen correspondencia en las tres torres estudiadas aquí. La coronación con pináculos renacentistas también se da cita en la Ribera y la balaustrada perimetral la encontramos en Morón y Vadocondes.

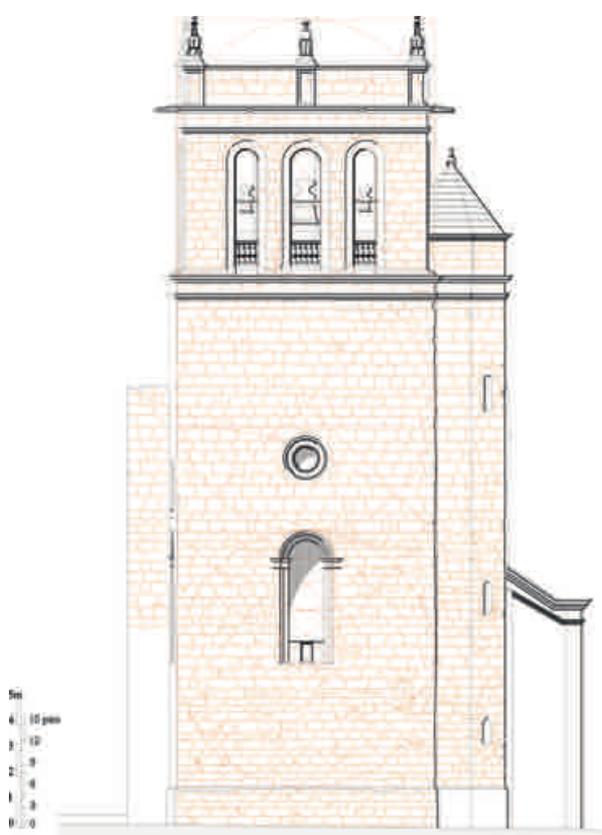


Figura 16. Alzado a Poniente de la torre de Vadocondes con indicación de la proporción 1 a 2 de su fuste, la proporción áurea en el campanario y la dupla de la ventana.

Hay un detalle más: el gusto por las simetrías en torno a la arista de la esquina que desplaza los balcones del palacio de Monterrey para que abandonen el eje de las fachadas y se ordenen alrededor del vértice, donde además se exponen los escudos. Es la esquina el punto por el que visualiza el edificio al transitar por las estrechas rúas y, en consecuencia, todo el adorno y ordenación del edificio se supedita a este punto de vista.

En Peñaranda es precisamente en el ángulo donde se talla el escudo de los fundadores de la Colegiata. En Vadocondes, el husillo exterior taponaría el tercer arco del campanario, haciendo perder regularidad a la torre. En consecuencia se estrechan y agrupan en

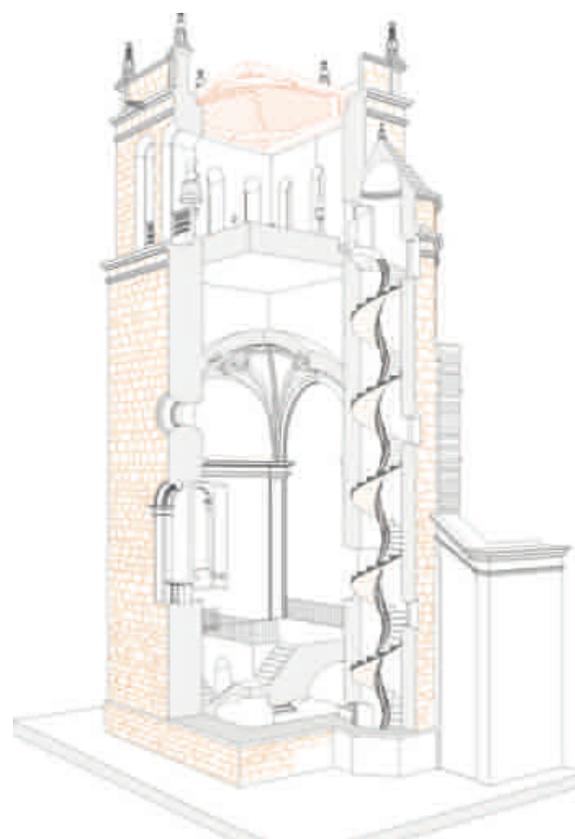


Figura 17. Sección de la torre de Vadocondes donde se aprecian los volúmenes interiores en su estado actual conectados por la escalera de caracol de Mallorca. Obsérvese el gran vacío existente entre la bóveda y el campanario, destinado a dejar caer las pesas del reloj.

torno a la esquina para que el espectador que transite por la calle vea el ángulo de la torre con tres huecos simétricamente dispuestos a los lados de la arista.

### EL CORO DE LA TORRE DE TÓRTOLES DE ESGUEVA.

Ya tratamos exteriormente la torre medieval de Tórtoles en el número anterior de esta revista<sup>38</sup>. La forma que hoy tiene en su interior se debe a las reformas efectuadas durante el siglo XVI y al impulso de un clérigo del lugar, Bartulo Sánchez, Arcediano de Cerrato. En el costado del evangelio, junto al altar mayor, se abre un lucillo para sepultu-

<sup>38</sup> Sánchez Rivera, J.I. (2011a), pág. 77.



Figura 18. Sepulcro de Bartulo Sánchez y sus familiares clérigos en el costado de la iglesia de Tórtoles. Los emblemas del Cardenal Mendoza se aprecian en la bóveda interior (Cruz de Jerusalén) y en el escudo exterior.

ras donde se instaló un retablito y el lucillo con la escultura yacente del arcediano. Se decora en el frente de la nave con arquitectura clasicista de pilas-tras y entablamento, y el interior con medio cañón casetonado con octógonos, como dictaban los grabados de Serlio<sup>39</sup>. Esta disposición responde a una

tipología que en la Ribera seguramente se introduce en el monasterio de La Vid, en sus capillas absidales, y se imita en la cabecera de la Colegiata de Roa.

La heráldica expuesta en el exterior mezcla dos motivos en blasón partido: por un lado los trece roeles de oro que deben corresponder al linaje familiar. Por el otro el escudo de los Mendoza con la leyenda Ave María y la cruz de Jerusalén. También en los casetones del techo se intercala dicha cruz. La razón de esta heráldica la encontramos en tres lápidas colocadas en la pared interior. En la primera se lee: AQUI ESTA SEPULTADO EL LICENDIADO DON BARTULO SANCHEZ ARCEDIANO DE CERRATO I CANONIGO EN LA SANTA IGLESIA DE PALENCIA, COLEGIAL QUE FUE DEL COLEGIO DEL CARDENAL EN VALLADOLID, FUNDADOR DESTA CAPILLA, FALLESCIO AÑO DE 1546, A 9 DE SETIENP.

Cursar estudios en el prestigioso Colegio de Santa Cruz de Valladolid, fundado por el Cardenal Pedro González de Mendoza a fines del XV, le haría al Arcediano de Cerrato tomar los emblemas heráldicos de los Mendoza y de Santa Cruz para fundirlos con su escudo familiar. Su fallecimiento en 1546 obliga a situar la fecha de realización de esta capilla y lucillo en torno a esas fechas<sup>40</sup>.

La acción munificente del Arcediano no se quedó sólo en la ejecución del sepulcro y capilla, sino que debió donar también el coro a los pies del templo. En el edificio, de tres naves, las columnas de los pies presentan salmeres empotrados para la realización de un gran coro que abarcara todo el ancho de la iglesia y se continuara en el interior de la torre, que se adosa a los pies. Desde allí, con una

<sup>39</sup> Libro IV, editado en 1552.

<sup>40</sup> Existe una casa en una calle cercana a la iglesia en cuya fachada, hoy repartida entre dos propietarios, puede verse una portada y ventana bajo alféz decorado con perlonas y los restos de un escudo con el mismo motivo. Es lógico pensar que esta sería la casa de Bartolomé Sánchez en el pueblo. Las otras dos lápidas dicen: AQUI ESTA SEPULTADO EL LICENCIADO DON BARTULO SANCHEZ, OIDOR DE SU MAGESTAD EN LA REAL AUDIENCIA DE GRANADA, COLEGIAL QUE FUE DEL COLEGIO DE SAN BARTOLOME EN SALAMANCA, FALLESCIO AÑO DE 1565, A 12 DE ABRIL.

En una tercera al costado, puede leerse: AQUI ESTA SEPULTADO DON JUAN SANCHEZ ARCEDIANO DE CERRATO I CANONIGO EN LA SANTA IGLESIA DE PALENCIA FALLESCIO AÑO DE 15 (cesa la inscripción). Se trata de un sobrino suyo y de otro familiar que debió ser también dignidad en la sede palentina.

Ya Dávila Jalón, V. (1950), pág. 134, recoge en parte estas lápidas y glosa sus personajes.



Figura 19. Arranques del coro, que no se llegaría a construir, en la iglesia de Tórtoles.

escalera de mano, se alcanzaría la puerta para entrar al husillo que conducía al campanario fortificado. Sin embargo, no parece que dicho coro se construyera y lo que hoy encontramos es un coro dentro de la torre apoyado sobre una bóveda de crucería muy rebajada y con claros elementos renacentes en las pilastras, molduras y sección de los nervios. La iglesia y torre, sin embargo son plenamente góticos y se levantaron entre 1466 y 1489 para unos autores en tanto que otros, sin acotar numéricamente, la sitúan en el final del XV, a excepción de las bóvedas, que serían todas del XVI<sup>41</sup>. Una vez construido el coro fue preciso crear un acceso al campanario y al propio coro, para lo cual se planteó un nuevo acceso exterior que sirviera para subir tanto al coro como al campanario.

La nueva subida al coro parte a los pies de la nave de la epístola por una escalinata. De allí se

pasa a un espacio poligonal en planta que ocupa el rincón que dejan exteriormente la torre y la nave de la epístola. Una escalera de dos tramos con barandilla de murete aligerado con cajas de moldura renaciente nos conduce a una altura desde la que, perforando la pared meridional de la torre, penetra en el coro. Desde este mismo espacio poligonal arranca otra escalera de caracol que lleva hasta la base del husillo, al que perfora exteriormente para conectar así con la subida al campanario. En cuanto al coro propiamente, se decora con un frente hacia el templo con doble tribuna cilíndrica en los extremos. Es este un recurso típicamente burgalés creado, quizá, en las tribunas del coro gótico de San Esteban que labró Simón de Colonia y se expandió después por la Capilla de la Presentación de la Catedral nada más empezar el XVI. En el lateral de San Esteban se amplió por Nicolás de Vergara con caracteres renacentes y balaustres que son, simpli-

<sup>41</sup> Entre los primeros Cooper, E. (1991), pág. 52. Entre los segundos Ibáñez Pérez, A. C. (1992), pág. 28.

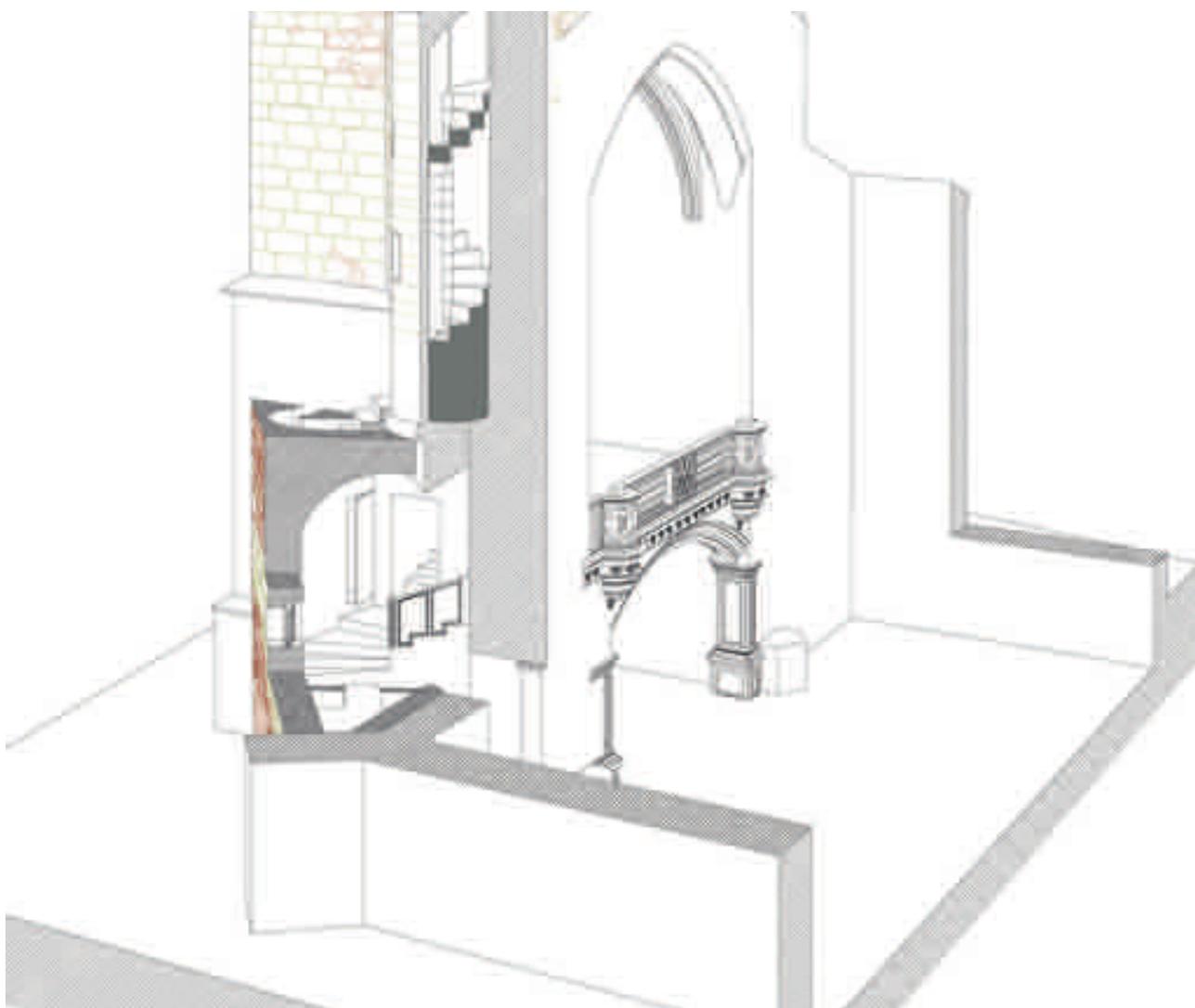


Figura 20. Representación perspectiva del coro de la iglesia de Tórtoles y la escalera de acceso obra debida a la manificencia de Bartulo Sánchez.

ficados, los elementos que se encuentran en Tórtoles, como también vemos en el coro de San Lesmes y en La Merced de Burgos. En iglesias rurales se encuentra en Villegas y, más próximo a Tórtoles, en el convento de San Pablo de Peñafiel. Es pues un diseño típicamente burgalés el que se aplica para remate del coro de Tórtoles.

Se adorna el coro en el frente con cornisa y guirnalda con cabezas de ángel, como el coro de San Lesmes de Burgos. Como éste, la barandilla es de balaústres torneados y tres blasones rodeados de láureas. En la capital se sitúan agrupados en el

tramo recto de la barandilla y en Tórtoles se reparten duplicados sobre los balconillos laterales y en el centro de la composición. Los laterales se reparten la representación de la Cruz de Jerusalén con ángeles, el escudo de los Mendoza y otro, que un repinte no permite apreciar. En el centro, sujeto por unas torpes manos, aparecen fundidos la Cruz de Jerusalén con las llaves de San Pedro bajo la tiara papal, emblemas pertenecientes a la Universidad de Valladolid y del Colegio de San Cruz.

En resumen, el siglo XVI supone una transformación del interior de la torre de Tórtoles en la que



Figura 21. Escudo en el frente del coro de Tórtoles donde se representan las llaves de San Pedro y la tiara Papal con la Cruz de Jerusalén, símbolos de la Universidad de Valladolid y de su Colegio de Santa Cruz.

se sustituye un coro, quizá de madera, que permitía el acceso al campanario con escala portátil, por una estructura estable imitando los coros más conspicuos de la capital burgalesa y representando, por voluntad de su patrocinador, los emblemas del saber que sustituían a los blasones guerreros de la aristocracia militar con un claro significado actualizador de un contenido propagandístico que ahora se decantaba por la valoración del conocimiento y el desempeño de empleos burocráticos al servicio de la administración del estado.

## CONCLUSIÓN.

Se advierte con respecto al período anterior, del reinado de los Reyes Católicos, un cambio en la proporción de los edificios destinados a torre de iglesia, con el abandono de la proporción dupla en planta para aproximarse al cuadrado. En vertical, de la proporción cuadrada se pasa a la dupla, triple y

cuádruple, lo que produce torres de mayor esbeltez y presencia en el caserío de las poblaciones. Tienen ahora además más abundantes huecos de iluminación. Aparece un balcón con buenas vistas que puede cumplir funciones de conjuradero y en el ornato, desaparecen las obsoletas almenas, cuya finalidad representativa ya no se comprende en la nueva sociedad del Quinientos. Siguen representándose los escudos familiares, aunque aparecen también escudos civiles, sin contenido militar. Los huecos de campanarios se realzan con molduras clasicistas y es frecuente que de la bífora medieval se pase al tríptico de los palacios hontañonescos. Las cornisas superiores se decoran con pináculos y con barandillas de balaústres que ocultan los tejados. La composición se tiende a organizar con simetrías en torno a las esquinas siguiendo, una vez más, el patrón del palacio de Monterrey de Salamanca.

**BIBLIOGRAFÍA.**

- Andrés Ordax, S. (1994). *Por tierras de Burgos*. Ediciones Lancia. León.
- Bartolomé Martínez, B. (1984). "Visitas y reformas en el Colegio-Universidad de Santa Catalina en el Burgo de Osma, 1550-1840". *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, nº3, 1984, págs. 27-50.
- Cadiñanos Bardeci, I. (1993). "Peñaranda de Duero, notas de historia y arte", en *Biblioteca. Estudio e investigación nº8*, Aranda de Duero (Burgos), pp. 111-132.
- Calvo Pérez, J. J. y Hernando García, M. (1993). "Aranda de Duero y su comarca en el XVIII, según la relación de textos geográfico-históricos enviados a Tomás López", en *Biblioteca. Estudio e investigación nº8*, pp. 67-110. Aranda de Duero (Burgos).
- Cervera Vera, L. (1986). *Historia de la Arquitectura Española*, Tomo 3: Arquitectura renacentista. Planeta. Barcelona.
- Collar de Cáceres, F. (1992). "El plateresco". *Cuadernos de Arte Español nº59. Historia 16*.
- Cooper, E. (1991). *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Dávila Jalón, V. (1950), "Los burgaleses en las Órdenes Nobiliarias Españolas", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*. 2º trim. 1950, Año 29, n. 111, p. 131-136. Diputación Provincial de Burgos.
- González Echegaray, C.; Aramburu-Zabala, M. A.; Alonso Ruiz, B. y Polo Sánchez, J. J. (1991). *Artistas cántabros de la Edad Moderna: su aportación al arte hispánico*. Universidad de Cantabria. Santander.
- Ibáñez Pérez, A. C. (1989). "Rodrigo Gil de Hontañón y la iglesia colegial de Peñaranda de Duero (Burgos)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 55 (Varia de Arte), pp. 398-401.
- Ibáñez Pérez, A. C. (1992). "Arquitectura burgalesa del siglo XVI". *Cuadernos de Arte Español nº91. Historia 16*.
- Kagan, R. L. (1986): *Ciudades del siglo de oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid. El Viso.
- Loperráez Corvalán, J. (1978 – 1788). *Descripción histórica del Obispado de Osma* (facsimil). Turner (Librería d'Alcobaça). Madrid.
- Losada Varea, M. C. (2004). "Pedro Díez de Palacios y la portada de la iglesia de Gumiel de Izán", en *Biblioteca. Estudio e investigación nº 19*, pp. 375-402. Aranda de Duero (Burgos).
- Losada Varea, M. C. (2007). *La arquitectura en el otoño del Renacimiento: Juan de Naveda (1590-1638)*. Universidad de Cantabria. Santander.
- Madoz, P. (1984 - 1849). *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico. Burgos* (facsimil). Ámbito. Valladolid.
- Marías, F. (1989). *El largo siglo XVI*. Taurus. Madrid.
- Morales, A. J. et al. (1989). *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*. Cátedra. Madrid.
- Sánchez Rivera, J. I. (2010a). *Los puentes de la Ribera Burgalesa*. Diputación Provincial de Burgos.
- Sánchez Rivera, J. I. (2010b). "Torres defensivas y campanarios de iglesia: Villaescusa de Roa en la Ribera del Duero", en *Biblioteca. Estudio e investigación nº 24*, pp. 121-142. Aranda de Duero (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2011a). "La torre de Gumiel de Hizán y las iglesias encastilladas en la Ribera del Duero", en *Biblioteca. Estudio e investigación nº 25*, pp. 67-88. Aranda de Duero (Burgos).
- Sánchez Rivera, J. I. (2011b). "Métrica y proporción de las torres en el tiempo de los Reyes Católicos", en *Estudios del Patrimonio Cultural nº7*, pp. 55 – 68, diciembre 2011. ISSN: 1988-8015.
- Sebastián, S.; García Gainza, C. y Buendía, R. (1980). *Historia del Arte Hispánico III. El Renacimiento*. Alhambra. Madrid.
- Simón García; Bonet Correa, A. y Chanfón Olmos, C. intr. (1991). *Compendio de Arquitectura y simetría de los templos*. Colegio Oficial de Arquitectos. Valladolid.